

LA HUELGA GENERAL

PERIÓDICO LIBERTARIO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA

Trim. 1 pta.—Año 4 ptas.—Barcelona 1'50 trim.
50 ejemplares 1'75 pesetas.

EXTERIOR (Unión Postal)

Semestre... 3 francos.—Un año... 6 francos
20 ejemplares 1'50 francos ó 2 ptas.

Toda la correspondencia al Administrador

Rambla de las Flores, núm. 26, 4.º—BARCELONA

PUBLICACIÓN

Los días 5, 15, y 25 de cada mes

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Días laborables de 10 á 12 y de 5 á 7

PAGOS Á FIN DE MES
Para el Exterior recibimos *bons de poste*
NO SE ADMITEN DEVOLUCIONES

En nuestros primeros números, inspirados por nuestra fe revolucionaria, invitamos a los dibujantes á que libertaran el arte de la corrupción burguesa, y les pedíamos que el arte que acusa, que inspira, que redime, que da al rico el remedimiento de la usurpación al hombre de nobles sentimientos la idea del sacrificio y al sumido en el abismo de la explotación la fe y el consuelo de un porvenir feliz, lo prodigasen más, y, de no existir, lo creasen con toda la vitalidad necesaria.

Nuestra invitación ha sido oída, como buena, como racional, como humana que es, y el arte oye siempre lo bueno, lo racional, lo puramente humano, y si por desgracia no faltan industriales ó burgueses del arte que concurren á los palacios á adular á los poderosos, nunca faltaron, nunca faltarán verdaderos artistas que lleven el consuelo del arte á las buardillas ó bajen á las catacumbas á fraternizar con los conspiradores que intentan derrocar una tiranía.

La inocencia, conciencia pura de toda inmundicia, estado previo del ser humano, que le predispone para el bien siempre, en cualquier medio donde luego se desarrolle; que le hará ser bueno si entre los buenos se desenvuelve, y que conservará la bondad ingéniata aun sumido en el vicio y en el crimen bajo las formas de recriminación, protesta y rebeldía; la inocencia en su expresión más bella y seductora, en la de una niña gentil que siente pena á la vista del mal, tanto si le afecta directamente por que la víctima sea de su sangre, como por aquel fondo de bondad que en todos existe y de donde se origina aquel capital inmenso de altruismo por el que la humanidad vive, progresa, se perfecciona y llegará á ser justa y feliz; esa inocencia en su forma material y poética ve la arbitrariedad dominante, la iniquidad convertida en fuerza, en autoridad, revistiendo carácter nacional, amparándose bajo lo que se llama la majestad de la ley, y la virtud bajo el aspecto tristísimo de menudos trabajadores enanillados, formando tralla y costodiados por aquel cuerpo que se cree para perseguir malhechores. Esa inocencia que en Barcelona vive y vivirá sin interrupción aunque se la quiera prostituir por la soberbia, por la vanidad, por la envidia, por la glotonería, por el premio otorgado por el jurado de un baile infantil al mejor disfraz; esa inocencia protesta tranquila, sin alardes, pero hondo, profundo, tanto, que el fanático, el convencido, el prudente, el enemigo y hasta el indiferente sienten en el rostro el ardor de la vergüenza y en el sentido íntimo el estremecimiento de la responsabilidad. De esa belleza esencialmente humana Barcelona no se ha despojado, no se despojará nunca, no puede despojarse por más que la enlode el privilegio con su séquito obligado de sayones autoritarios, embaucadores místicos y políticos y tahures del negocio y de la industria. Eso es lo más bello que hay en Barcelona.



Barcelona de Montjuich

currentes al mismo repugnante fin Barcelona ha prosperado mucho, tanto, que capitul hoy de la explotación española y aspirando á dar la norma á los infames que explotan, usurpan y tiranizan en todo el mundo da con dolorosa frecuencia el espectáculo de las cuerdas de trabajadores presos y se ampara bajo la mala sombra del Castillo Maldito. Eso es lo más horrible que hay en Barcelona.

La riqueza, como entidad colectiva que, por efecto de la fuerza absorbente de que se halla dotada, extrae, se apropia y se identifica el producto de otra entidad, el trabajo, á la que oprime, reduce á su más mínima expresión y anula completamente para la vida del derecho; la riqueza, que, tan fuertemente constituida para ejecutar el mal, aunque se la quiera justificar por la adulación calificadota de vencedores en la lucha por la existencia, es impotente para la propia defensa y necesita salvaguardas en el gobierno, en el templo, en el parlamento, en los tribunales y en el ejército, porque sin todo eso podría suceder que un día la rebeldía revolucionaria escaltase el olímpo del goce y arrojarase de él á linternadores; la riqueza que, asegura ya, á pesar de sus códigos, de las excomuniones, de sus sindicatos, de los fusiles y de los presidios, ve avanzar la ola proletaria amenazando anegar hasta el trono del privilegio, no diremos inventó sino que perfeccionó la arbitrariedad, que tan alto colocaron los hipócritas de todas las épocas, llegando hasta la perfección en el arte del crimen, dictando leyes de excepción, creando cuerpos especiales de vigilancia y celebrando tratados internacionales para la persecución y extradición de los rebeldes y de los apóstoles de los pobres, únicos impulsores hoy del progreso, ya que sin ellos no podría sanearse nuestro planeta de las deyecciones de los opulentos y centruados sibaritas. En esa fealdad de conjunto y en otras muchas acec orias y accidentales con-

Non possumus

Llamo «revolución servil» toda revolución que se propone un objeto material, independientemente de todo progreso moral... y así me explico la suerte que toca á todas esas empresas que, repulidas en épocas diferentes, que parecían siempre la misma, de tal manera tienen un desarrollo uniforme. Y es que como el pensamiento representa sólo un fenómeno, la actividad es en ellas tan ínfimo papel, la actividad es en ellas un fenómeno uniforme. Amuegan por asustar á las gentes, la verdad es que ellas se asustan de sí mismas, porque tienen miedo de las conquistas de la inteligencia, y por eso las de más fuerza aparecen no tardan en caer en la incapacidad de mover un grano de arena.

EDGARD QUINCY.

Quando la gran huelga de los mecánicos de Inglaterra en 1897 conmovió al mundo proletario, que hizo los esfuerzos de solidaridad más extremados de que hasta entonces se tuviese memoria y que no han sido superados después, un amigo nuestro y buen compañero fué á Londres acompañando á un inventor que, para sus asuntos, había de tratar con un industrial, gerente de una de aquellas grandes empresas metalúrgicas de la gran ciudad.

La fábrica estaba operada, naturalmente. Situada en un barrio popular, en las calles adyacentes,—como revelando el espíritu íntimo de lo que se llamaba el gran conflicto económico, es decir, de la pasividad sistemática hija de la paciencia cristiana con que se enseña á las masas á ser víctimas y cómplices de su propio mal,—se veía á los trabajadores fumar y esperar, ó, si se prefiere, perder el tiempo, porque aunque aquel proverbio que dice que «el tiempo es oro» sea inglés, no reza, por lo visto, más que con los burgueses. Aquello partía el corazón: figuráse el lector la palanca de Arquimedes, con su punto de apoyo y todo, tirada en un rincón y cubierta de telarañas, esa idea inspiraban aquellos miles de trabajadores que, mientras sus directores se agitaban con actividad ardiente, parecían poseídos de pereza musulmana, como si hubiesen adoptado por lema: «las otras han de abrirse por la persuasión.»

El burgués recibió afablemente á los españoles: estaba de vena y, contra la costumbre burguesa del país, no tenía prisa. Obsequió á nuestros amigos con champagne y puros y se espontaneó hasta por los codos.

—De la huelga,—dijo respondiendo á una indicación,—como si tal cosa. Creen esos pobres diablos obligarnos á ceder ó arruinarnos confiando en su solidaridad, y no caen en la cuenta de que los mismos principios que invocan tienen eficacia universal y nos sirven también, no diré para luchar contra ellos, porque, ya lo ven ustedes, los infelices no luchan, sino para negarnos á sus pretensiones. Nuestras compañías son ya asociaciones harto fuertes para resistirles, y á mayor abundamiento también sabemos utilizar la solidaridad. Consideren ustedes si hay quien impida que para librarnos del remotísimo peligro de ceder celebremos un pacto con toda la industria internacional de nuestro ramo para que nos destine un tanto por ciento representarian buena parte de lo que representarían nuestros beneficios si nuestras fábricas funcionaran, reservándose los pactantes extranjeros los que les produjera el exceso de la demanda. Porque el hecho es patente y todos pueden verlo: todo

lo que sea alterar el equilibrio económico establecido sobre la reciprocidad entre la oferta y la demanda aquí, allá, en todo el mundo, aunque sea para atender á lastimeras quejas presentadas por los obreros, es una abdicación, es nuestra muerte, es la perturbación del orden social, y nosotros obramos así, inspirados en santa intransigencia, no por egoísmo patronal, sino como verdaderos defensores del orden, como sostenedores de esta sociedad que, á pesar de sus defectos, encuadra la vida y hace posible el progreso.

Nuestro amigo le hizo notar que la opinión pública favorecía manifestamente á los obreros, puesto que no sólo la plebe proletaria, sino la burguesía, la aristocracia y hasta individuos de la familia real se les declaraban simpatizantes.

—Sensiblería inútil inconsciencia, ignorancia. Si nosotros nos enterneciésemos y cedieramos ¡pobres de todos! Una concesión es una exigencia obligada y sucesiva, es echarse á rodar por la pendiente hasta llegar al abismo revolucionario, abismo á que se rodará un día, pero no ven ustedes cuán prematuro sería entregar la dirección del mundo á la gente que fuma, bebe cerveza, padece hambre y espera que caiga, como quien se tumba para coger brevas, la escasa bonificación que solicita? ¿Puede suponérseles capacitados para utilizar su triunfo en bien de la humanidad y ni siquiera de ellos mismos, cuando, aparte de su inactividad, llevan su testarudez hasta no evitar que se malgasten esos millones que les ha proporcionado la solidaridad internacional de sus compañeros, á quienes probablemente convertían en escépticos?

Aquel hombre personificaba el régimen burgués, pero era lógico, y, como tal, su palabra era penetrante, hacía daño. Mi amigo recordaba que treinta años antes, con lógica también irrefutable, Marx declaró en la misma Londres á la ciudad y al mundo la incapacidad progresiva de la burguesía; pero en ese tiempo, sin que esa entidad haya hecho nada para destruir el antagonismo de los intereses, que en tanto que se sostenga hace irresoluble el problema social, los trabajadores se limitaban á solicitar ciertos beneficios del señor, reconociendo su existencia y su categoría, y á lo menos en aquellos huelguistas, no había germinado aún la idea de la anulación del señor, la de su expropiación, ni menos el puro concepto de la huelga general como precursora directa é inmediata de la toma de posesión de todos en el patrimonio universal.

Cinco años después, aunque en el terreno oral y literario se adelantó mucho más, en el de los hechos, no diré que permanezcamos estacionarios, pero caminamos á paso de microbio, y sino, ahí están nuestros compañeros en la actual huelga de Barcelona.—Yo.

El gran vicio de las sociedades humanas consiste en que los hombres que combaten por la justicia levantan en su contra á todos los que se aproximan de las iniquidades vivientes, sin ser defendidos por los débiles cuya causa sirven, quienes, por no poder comprender, les ven marchar al suplicio con indiferencia, cuando no juntan á los aplausos del amo los ultrajes, los gritos de muerte y las pedradas.

CLEMENTE AEU

EL PUENTE

Pasaron los entusiasmos postreros de los banquetes republicanos del 11 de Febrero, no ya porque sean los últimos, sino por ser de los postreros.

En ellos se ha hecho consumo de los flambeos oratorios reservados para tales casos, y como no podía por menos, aquí y allí, lo mismo donde hacían pinitos los imberbes, que donde exhibían su prestigiosa persona los veteranos, se han tirado indirectas á la cuestión social y se ha hablado de aquel famoso puente que, desde las áridas riberas del privilegio, ha de permitirnos el paso á los trabajadores de aquellas otras floridas y hermosas donde moran como hadas de la paz y de la bienandanza la Libertad, la Igualdad y la Fraternalidad.

Aquellos de mis lectores que no hayan tenido que bregar con las preocupaciones republicanas de algunos de sus compañeros, ó con las de algún burgués, redentor á ratos perdidos de los mismos á quienes explota, no tendrán noticia del indicado puente; pero los que se encuentran en el caso contrario, y éstos son numerosos, están ya de puente hasta la coronilla.

Los propagandistas republicanos, faltos en general de conocimientos sociológicos, porque si los tuvieran (y, por añadidura, de buena fe) ya no serían republicanos, suelen hablar del ideal libertario de los trabajadores como de un país situado al otro lado de un abismo profundo, más ó menos ancho, según las circunstancias de lógica, de pasión y aun de paciencia de los trabajadores que les escuchan ó con quienes discuten, y una vez que la suposición ha tomado cuerpo como si fuera la realidad, vienen y, ¿qué hacen? cogen y echan un puente, y en seguida desaparece el abismo y los trabajadores se hallan á las puertas de Jauja. Ahora ya hebréis caído en la cuenta: el puente es la República.

Lo menos treinta puentes de esos, entre chicos y grandes, nuevos y viejos, hay repartidos por el mundo; pero lejos de haber pasado por ellos los trabajadores de los respectivos países, dejando atrás la miserable carga de la tiranía y la explotación para entrar en el edén donde se atan los perros con longaniza, el capitalismo impera con inaudito empuje en alguno de ellos, formando esos trusts ó compañías monopolizadoras que con sangre y sudor de los trabajadores acumulan millones en cantidades asombrosas y nunca vistas, y los restantes no envidian en caso de explotar, á cualquier monarquía de las que quedan por esos mundos.

Y si en todos esos países donde hace tiempo que se echó el puente están peor que estaban, ¿puede suponerse que en España tendrá mejor éxito? Recordemos que en el año 73, bien lo saben los que acaban de festejar el 11 de Febrero, se echó aquí también una majiata de puente, y uno de los republicanos más respetado y el más respetable, ya difunto, y cuyo puesto no se ha declarado irreemplazable á perpetuidad, expuso algún tiempo después este juicio acerca de sus amigos políticos.

«Por cada hombre leal, he encontrado diez traidores; por cada hombre agradecido, cien ingratos; por cada hombre desinteresado y patriota, ciento

C.D.B.
B.

que no buscaban en la política sino la satisfacción de sus apetitos.»

Conque conste, y ojalá no hubiera necesidad de repetirlo: la cuestión social no la resuelve la República, sino que la agrava; lo del puente es una engañifa retórica sin pies ni cabeza; los redentores no redimen a nadie por más promesas que hagan, y en cuanto a la redención verdad, aquella que ponga la riqueza pública y todas sus consecuencias a la disposición de todos y de todas, sólo pueden traerla los mismos necesitados de redimise, y para ello no necesitan puentes ni camándulas republicanas.—ANSSELMO LORENZO.

Sobre Cooperación

Que en la sociedad actual se agrupan algunos individuos para comprar en común artículos de consumo y repartírselos después, nada más sencillo; pero no veo en ello motivo para fundar grandes esperanzas.

Comprar, vender, realizar ganancias y distribuirselas; en eso estriba la sociedad capitalista, y paréceme a lo menos extraño querer destruir una sociedad que se califica de mala, injusta e inhumana, usando los mismos procedimientos.

Lo mismo respecto de la cooperación de producción: que los trabajadores se asocien para fabricar un producto cualquiera y venderle, nada tiene de particular, pero no se diga que por ese medio se va a suprimir el salario.

Acusarme de falta de pruebas y que en su lugar he presentado la «ley de bronce» (1), de la que no he dicho una palabra, limitándome a demostrar que los trabajadores no obtienen en general más que lo estrictamente necesario a su existencia. Tal es mi teoría, que se cumple indefectiblemente (2). En París, por ejemplo, los jornales son más elevados que en todas las demás ciudades de Francia, pero en cambio los alquileres y la mayor parte de los artículos necesarios son también más caros. En Bélgica y en Alemania no es tan cara la vida, pero también son más bajos los jornales: no he querido decir otra cosa; eso no será matemático ni tampoco es una ley, pero son hechos incontestables y los expongo, y de ello deduzco que en ciertos casos la cooperación de consumo puede ser un obstáculo al aumento de los jornales (3). De tal modo es esto cierto, que algunos capitalistas previsores han fundado *economats* y suministran a sus explotados géneros a precio de coste. Conozco muchos casos de cooperativas que han anulado el espíritu revolucionario para reemplazarlo por el espíritu mercan-

til (1). En Fouchambault, centro industrial antes activo, el tanto por ciento ha matado el ideal. Cerca de mi casa, en París, existe una cooperativa que es una verdadera escuela de embriaguez, sólo la taberna da beneficio (2). No quiero hablar de primas, propinas y manejos corruptores de muchas cooperativas parisienses, peor es menoscabo, y a propósito de eso conviene tener presente que es inevitable e inherente a la organización actual de la sociedad, ya que en las cooperativas suelen confiarse cantidades importantes a infelices que no siempre tienen de sobra para vivir, y sólo los fuertes son capaces de manejar el oro y sufrir privaciones.

Hay muchas cooperativas que tienen un número de «accionistas» que perciben «dividendos», fruto del trabajo de los «simples asociados» no accionistas. La Sociedad de obreros ópticos, la de cortadores de limas y una imprenta, entre muchas. A mi vuelta del Congreso de Lyon visité la Cristalería de Venissieux, donde hay «compañeros» que poseen acciones por valor de 10,000 francos y explotados de 13 años que ganan 1 franco diario.

He visitado en Londres los famosos *Wholesales*, y he salido de allí, y otros conmigo, poseído de indignación. He visto mujeres empaquetando té en cuerdas inmundas, mal ventiladas, sobrecargadas de polvo, peor que lo que se acostumbra en Francia, que no es poco decir; otras trabajando en la confitería que más parecían monstruos que seres humanos, y todo por 12 ó 15 schellings semanales (15 ó 18 francos), mientras que los directores ganan de 1,000 a 1,500 francos al mes. Un inglés a quien he hablado de esto me dijo: esos sueldos se dan a «directores» para tener hombres «capaces» (3).

En la cooperativa de Bruselas se prohíbe la venta de periódicos anarquistas. En ninguna parte he visto dependientes de comercio que traten de tan mala manera a los compradores como los de aquella cooperativa.

Sería interminable la lista de las hazañas cooperativas; lo repito, todo ello debido a la organización capitalista de la sociedad, y las cooperativas, de producción ó de consumo no pueden ser de otro modo.

El error primordial en este asunto consiste en creer que es posible en sociedad capitalista organizar la producción y el cambio de la sociedad del porvenir.

PAUL DELESALLE.

(1) Un amigo y buen compañero que me acompañó hace pocos días a visitar a un bien surtido y adinerada cooperativa en San Felices de los Naxos, me expuso esa misma idea: los panaderos que trabajan en el trabajo, y en junta general se dio el repugnante espectáculo de que los cooperativos, muchos burgués más despreciables en contra de sus compañeros, que a la sazón eran explotados de explotación.

(2) Y eso que en ellas no se juega el burro como en alguna cooperativa barcelonesa.

(3) Por lo visto *director capax* para los cooperativos ingleses significa... no me atrevo; sólo indicaré que a mi juicio no significa cosa buena.

Ni superhombres, ni semihombres; hombres bien equilibrados fisiológica y racionalmente es lo que se necesita.

Cuando la riqueza social cese de ser detenida por el privilegio, y todos y todas participen de ella, gozará la humanidad de la verdadera edad de oro.

Los republicanos no son revolucionarios; sólo la huelga general hará la Revolución.

Durante los primeros años de la Restauración, cuando D. Manuel conspiraba en París con los Martos, los Montero Ríos y los Canatas.

Cuando eran muchos los generales que le ofrecían su espada y hasta Sagasta y Serrano estuvieron a punto de entrar en la conjura, la revolución republicana era la constante preocupación de Cánovas y su amo.

Demasiado honrado el Sr. Ruiz Zorrilla para dudar de la buena fe de sus entonces amigos, se confió a ellos, y resultó lo que ha de suceder siempre tratándose de políticos:

Que la mayoría abandonó al caudillo republicano para aceptar una cartera ó un puesto elevado, que la monarquía ofrece siempre en signo de paz a los vividores.

Y se quedó el impenitente con los Muro, Llano y Perti, Santos de la Hoz, Ezquerdo, etc., todos furibundos revolucionarios en su decir, pero aun no ha parecido la capa.

A no haber sido por Asensio Vega, Cebrían, Mangado, Villacampa y alguno más, D. Manuel hubiera sido juguete durante veinte años de hombres que no eran más que aspirantes á canongías, cuando no especuladores de bolsa, como podría servir de modelo un actual concejal de esta ciudad.

Después de los pronunciamientos de Badojós y de Madrid, todo el empeño de Martínez Campos y Cánovas fué impedir su repetición, á cuyo efecto se disolvió el cuerpo de sargentos, y se espurgó del ejército todo jefe ó oficial que hubiese servido con cariño la República ó fuese tan sólo tilado de liberal.

La Monarquía pudo entonces dormir tranquila.

Y ha podido después dormir tranquila, porque el revolucionarismo de los republicanos ha consistido en formar comités, esperar órdenes de la Junta, la que á su vez las aguardaba del jefe, quien, por su parte, continuaba prometiéndoselo todo del ejército.

¿Y el pueblo?

En su mayoría tan cordero como antes: ir á votar, hacer coaliciones, reñerse, volver á votar, buscar jefes, creándose directores y amos siempre.

Únicamente los anarquistas emprendieron el buen camino: despertar el valor individual, instruirse con el estudio de las cuestiones sociales, hacer prosélitos, organizarse y federarse con el propósito de hacer la Revolución social tan luego haya dado sus frutos la propaganda á favor de la huelga general.

Si los republicanos se hubiesen unido al pueblo para ir á la verdadera revolución, entonces sí que de nada serviría á la monarquía la fidelidad de los soldados, pero no lo hicieron y ahora es demasiado tarde para intentararlo.

La propaganda libertaria ya ha penetrado demasiado las masas para que se vayan detrás de políticos de oficio, que no tienen medios de hacer la revolución ni se atreven á prometer otra cosa que *cuanlo hayan concedido las otras repúblicas*.

Por esto los trabajadores conscientes no les hacen caso, sabiendo demasiado lo que está pasando en las repúblicas

vecinas ó lejanas, convencidos también de que en la mitad del tiempo que los otros han empleado banquetean y vaticinando a plazo fijo el día de la nueva victoria, ellos estarán capacitados para la gran batalla.

Pero no será revolución de nombre sino de hecho; no para elegir diputados de Constituyentes que voten nuevas leyes, sofisticadas todas, sino para apoderarse de toda la riqueza social y organizar el trabajo de manera que los productos sean propiedad de todos y no de unos en detrimento de otros, como ha de suceder bajo no importa qué gobierno.

Cuando la burguesía se vea la Revolución social encima intentará detenerla ofreciendo la República, las ocho horas, el mínimo de salario y cuantas monsergas se hayan puesto antes sobre el tapete de los políticos; mas, cual lo hizo la Revolución del año 30 en Francia mandando a paseo á Carlos X y sus tardías reformas, enviaremos los anarquistas en horamala á los explotadores con sus mentidas concesiones.

No nos basta ya la República.
Preparemos la huelga general.

CRRO.

La Idea de Patria

¡Hola, quinto! hace quince días eras enérgico como el general Cambrón; ocho días después, suave como un seminarista, y ahora te has vuelto mudo como una muerluta.

Querría no obstante, precisar tu concepción de la patria, mondándola un poco, y mostrarte lo que oculta esa palabra rimbombante, por la que han muerto tantos buenos chicos, aunque algo cándidos, franceses, alemanes, ingleses, españoles, etc.

Como tu definición de la patria es, de seguro, incompleta y vaga, recurro á los manuales de instrucción cívica y moral con que se enseña á los jóvenes en Francia, que son análogos á los de todos los demás países.

La patria, dicen esos autores, es el país donde nacimos, hemos crecido, amamos y sufrimos. Casi es lo mismo que tú dices:

«Amo mi patria, porque amo el pueblo en que he nacido, la madre que cuidó de mi infancia, el padre que me ha mantenido y educado.»

Observa, buen quinto, que eso que me defines así no es el patriotismo, es el amor de la familia y del pueblo natal, que es algo muy diferente. En la antigua Francia, hace algunos siglos, los hombres amaban á su pueblo, á su padre y á su madre, sin tener la menor idea de lo que se llama la patria francesa; qué más, buen quinto, nosotros los antipatriotas también amamos el pueblo en que nacimos, la madre que cuidó de nuestra infancia, el padre que nos ha mantenido y educado, y no sentimos el más mínimo amor por la patria francesa.

El patriotismo de que hablás es patriotismo de campanario, de ningún modo el patriotismo francés, el amor de la Francia entera con las poblaciones donde no has nacido, ni puesto el pie siquiera, y por tanto donde no has sufrido ni has amado. De ese patriotismo quiero hablarte aquí; es ese el que conviene analizar y disecar.

La patria, añaden nuestros autores, es la tierra de nuestros antepasados: cuidado que suena bien la frasecilla: «tierra de nuestros antepasados!» Con algún esfuerzo de imaginación se cree ver las generaciones de abuelos regando con su sudor y con su sangre el «suelo sagrado de la patria», ¡vaya, qué otra frase! ¡Si eso pone los pelos de punta... á los tontos! Pero no hay que esforzarse poco la imaginación y la sensibilidad para querer á antepasados cuya silueta se pierde en la noche de los tiempos. ¡Oh!!

Vamos, quinto, sé franco: ¿quieres á tu padre? ¿sí? yo también al mío; ¿quieres á tu abuelo? yo también si le hubiera conocido. ¿A tu bisabuelo? yo también si hubiera oído hablar bien de él; y eso que se suele hablar bien de los muertos aunque en vida hayan sido unos picaros, pero, aquí, dicho entre nosotros, ¿á que no te quita el sueño el amor de tus antepasados? Por otra parte, si ellos regaron con su sudor y su sangre la tierra de tu pueblo, puedes amar cuanto quieras aquellos terrones, pero constante que los pobres viejos no regaron la Francia entera, y su recuerdo no te obliga á amarla. Eso sin contar que tus antepasados eran probablemente unos pobres diablos, siervos ó gañanes, como los míos, á menos que una de nuestras antepasadas, al pagar el derecho de pernada, tuviese el alto honor de no perder el tiempo en los brazos de un descendiente de las cruzadas... suposición harto halagüeña para nosotros; ¿no te parece, quinto?

Quedamos en que nuestros antepasados abonaron con su sudor la tierra de sus amos. ¡Pobrecillos! lo siento; pero hace ya mucho tiempo que acabaron de padecer. Vertieron su sangre en los campos de batalla por el rey y por su patria; ¡qué animales! ¡Cuánto más les hubiera valido verter un poco menos para redondear los dominios de su rey y proporcionarle rentas, y verter un poco más para mejorar su propia condición cayendo sobre sus reyes, sus señores y sus curas! De veras te digo, mi buen quinto, que me hacen rer esos que dicen que aman la patria porque es la tierra de los antepasados.

La patria, continúan nuestros autores, es la tierra en que se habla nuestra lengua. Dispensa, quinto, si antes no me he ocupado de esa enormidad. Hace treinta años, la mayor parte de los alcaicinos sólo hablaban y comprendían el alemán; había más de un millón de bretones que no entendían jota de francés, y hay aún miles de aldeanos del Norte que no saben más que el flamenco, y no obstante, todos eran ó son franceses, y amaban ó debían de amar á Francia. En Suiza una parte de la población habla alemán, otro italiano y otra francés, y sin embargo hay una patria suiza. En cambio, los cubanos, que hablan español, acaban de rechazar á los españoles y no quieren pertenecer á la patria española, como antes hicieron las repúblicas sudamericanas; los americanos del Norte hablan inglés á pesar de lo cual bien lejos están de considerar Inglaterra como su patria. Luego no es la comunidad de lengua lo que constituye esencialmente la patria.

¿Será la patria el conjunto de las gentes de nuestra raza? Muchas veces he oído presentar esa broma como un

argumento serio; pero bien sabes tú, mi buen quinto, que en todas las patrias europeas hay varias razas diferentes: en Francia, el provenzal tiene más semejanza con el italiano que con el francés del Norte; el francés del Este tiene mucha sangre alemana en sus venas; el francés del Norte es de raza flamenca en gran parte; el bretón forma aún grupo diferente, más próximo del galó ó del escocés que del francés del Este, del Norte ó del Mediodía. ¿No te parece, querido quinto, que es inútil insistir sobre eso de la raza?

¿Será, acaso, la patria, como algunos pretenden, la constitución política de un país, y el patriotismo la adhesión á ciertas formas de gobierno? Poco cuesta demostrar que no es nada de eso: en Francia hay patriotas republicanos, imperialistas y realistas; lo mismo sucede en Alemania, en Italia, y con diferencias no esenciales en todas partes, y la misma patria francesa se ha acomodado sucesivamente á todas las formas de gobierno: monarquía absoluta, monarquía constitucional y parlamentaria, imperio y república; y, vaya, no es eso tampoco la patria.

También, según nuestros definidores patrióticos, la patria es el conjunto de gentes que viven en comunión de ideas y de sentimientos; pero aquí sí que se necesita ser de manga ancha para dejar pasar este argumento. ¿No es verdad, quinto, que es deliciosa la comunión de ideas y sentimientos que une á los franceses católicos y anticlericales, antisemitas y librepensadores, nacionalistas y dreyfusardos, realistas, bonapartistas y republicanos? Y observa de paso que esa amistad de perros y gatos existe en Italia, en España, en Inglaterra y en todas las patrias habidas y por haber, por lo que no pasa día, aquí, allá y acullá, en que la tal comunión de ideas y de sentimientos se traduzca por ardientes polémicas, por injurias, por bofetadas y puñetazos, alguna que otra salida al «campo del honor», y de cuando en cuando por la guerra civil desarrollada con la más cruel sevicia. ¿Verdad, quinto, que es seductora la tal comunión que une tan fraternalmente á los patriotas de un mismo país? (1).

¡Faltaba lo mejor! La patria, siempre, por supuesto, según nuestros autores, es una gran familia en la que todos sus miembros son solidarios, tienen intereses comunes y cuyos esfuerzos tienden á un fin común.

¿Eso te da risa, quinto! Pues á mí, como si me rallaran las tripas; porque eso es un colmo. Diríase que los que escriben esos embustes no toman parte en la lucha encarnizada, ni la ven siquiera, que separa á todos los concurrentes de una misma industria, ni tienen noticia del abismo de odio y cuando no de indiferencia y apatía que hace repulsivas entre sí todas las categorías sociales; del antagonismo de intereses que separa en un mismo país á libre-cambistas y proteccionistas, y tal vez intenten hacernos creer que las huelgas, cuando van amenzadas con incendios, cargas, fusilamientos en montón

(1) Si las consideraciones del autor acerca de la lengua, de la raza, de la política y de la comunión de ideas, de sentimientos y de objeto se aplicasen específicamente á España, como aquí lo hará el lector, resultaría un inferno de antaños más más chocante aún que el que el autor presenta. — N. del T.

y demás accesorios sanguinarios, manifiestan en alto grado la concordia, paz y unión que reina entre el patronazgo y los jornaleros.

UN SIN PATRIA

Este artículo se publicó en *Le Pionnier de l'Yonne*, de cuyo periódico, dedicado exclusivamente a la propaganda anterior, ya tienen conocimiento nuestros lectores. Denunciado el artículo y revelado el nombre del autor por sí mismo, M. Hervé, considerando además con tanta misma dilación burguesa, este digno catedrático ha sido castigado por el gobierno, con el beneplácito de la Cámara, no sólo de la mayoría, sino de la derecha, del centro y de la izquierda, lo que hace más odiosa la autoridad parlamentaria, lo que nos ha hecho escribir con asco sobre ese derecho electoral que nos quiere presentar como el más sagrado de nuestros derechos.

LAS FEDERACIONES LOCALES

Mientras tanto las sociedades adheridas a la *Federación Gremial Obrera Argentina* se desarrollan y nuevos núcleos se organizan y la asociación se extiende, creemos de alta conveniencia empezar la organización de *Federaciones locales* de las corporaciones federadas en cada localidad, como poderoso auxiliar en la obra organizadora de las huestes del trabajo.

En la situación actual de la Federación, podría ensayarse la federación local en la capital federal y en el Rosario, y después en cuantas localidades hubiese más de una ó dos asociaciones adheridas.

Ahora en la capital federal trabajan por el fomento de la organización la comisión federal y la administrativa de la Federación, porque en ella tienen su asiento; pero como nosotros partimos del principio que no es conveniente crear centralizaciones permanentes, sino llevar la influencia y los esfuerzos al mayor número de poblaciones posible y alternativamente, de aquí que el año próximo, si se acordase que la comisión administrativa de la Federación pasara al Rosario,—acuerdo que nos parecía muy lógico y saludable,—aquí quedarían las diversas asociaciones adheridas sin sus relaciones naturales, como es fácil acontecer así hoy en el Rosario.

Pues la manera de suplir la falta de los esfuerzos de las comisiones federales es sencillísima, constituyendo las federaciones locales; y ellas serían magnífico auxiliar para el progreso de la Federación.

En las poblaciones que cuentan gran número de industrias, y, por tanto, de trabajadores, ofrécese, además de la necesidad de una constante propaganda organizadora, un fin fin de cuestiones que interesan a los obreros en general; y aunque no fuese más que para el ejercicio de la solidaridad obrera y mutua defensa, se impone la relación continua de los gremios federados.

Al efecto, podría establecerse un *pacto de solidaridad* entre todas las agrupaciones de una misma localidad adheridas a la Federación, que tuviera estos propósitos:

1.° Sostener relaciones permanentes y fraternales entre las sociedades federadas de la localidad.

2.° Procurar la adhesión a la Federación Argentina y Local de las asociaciones existentes en la localidad que no lo hubiesen efectuado.

3.° Apoyarse mutuamente por todos los medios posibles en toda acción ó movimiento que ejecute una ó más so-

ciudades federadas, ya para mejorar las condiciones del trabajo, ya para recabar reformas útiles para los trabajadores en general.

4.° Constituir así una fuerza obrera organizada capaz para oponerse a los avances de las clases explotadoras y a todo acto tiránico que menoscabe el derecho, la libertad ó la dignidad de los trabajadores, directa ó inmediata en cada localidad, robustecida por la Federación general si fuera preciso.

Para realizar estos propósitos, bastaría que las sociedades federadas de la localidad nombrasen sus respectivas delegaciones, y el conjunto de estas representaciones caracterizarían la *Federación Local*.

Esta *asamblea local* sería el centinela atento del gran cuerpo obrero, que en sus reuniones periódicas se ocuparía, ya de la propagación societaria y de la organización de núcleos en donde fuese conveniente y necesario propagar, instruir y trabajar; ya propondría y organizaría meetings en cuantas ocasiones se motivasen para mantener el derecho de los trabajadores; ó bien se contrastaría la propaganda inconveniente de la burguesía por medio de hojas ó remitidos ó inserciones en los periódicos obreros, en defensa de los actos y de los ideales obreros; ó secundaría los esfuerzos de la Federación general en cuanto fuese atingente a la propaganda, organización y solidaridad obrera.

Por lo que respecta á cada localidad, ninguna organización más eficaz que la Federación Local, ni institución que más contribuya al progreso de la Federación General que ella. Como si á la vez todos los obreros de una población se reunieran y permanentemente ejercieran la acción pública, las delegaciones satisficieran esta necesidad, que no sería factible á todos los trabajadores, pero que todos ellos secundan, al primer aviso de sus delegados todo propósito, acto ó movimiento, por ellos propuesto, discutido y combinado para su realización.

Entonces es de esta manera que no sólo se abate la indiferencia popular y se despierta el interés obrero, sino que se presenta la clase trabajadora en todos los momentos con una seriedad, con una fuerza de opinión, con una resolución en sus actos que impone á todo el mundo.

Entonces es cuando se presenta en cada pueblo la masa obrera como una fuerza social que hay que tener en cuenta, que no puede menospreciarse.

Intentar esbozar todo el alcance de la Federación Local es imposible, porque depende del número de asociaciones que representa, del número de trabajadores federados, y de las circunstancias de cada momento. Pero es lo cierto que esta organización auxiliar de la Federación General, es á veces de una potencia de primer orden; y no hay más que darle forma, que organizarla, para surgir objetivos y modos de emplear una actividad incansante, de ejercer la acción pública de los trabajadores en todos los asuntos sociales.

Es la manera de encauzar aspiraciones, de trabajar armónicamente, de pensar en la marcha evolutiva humana como un poderoso factor.

Es el trabajo ocupando su puesto de honor, son los trabajadores, con la con-

ciencia de su gran función social, que intervienen en todos los asuntos transcendentales, es la potencialidad productora que se presenta ante la sociedad reclamando los respetos que merece.

Y cuando son ya muchas las localidades así organizadas y federadas, que llevan el sello de la unión obrera, y por medio de la Federación Regional, del gran pacto de solidaridad de todos los pueblos que forman una región, imprimiendo á todos los actos la fuerza regional tras la fuerza local, convergiendo á fin todos los esfuerzos, entonces es algo más que la presentación de una clase numerosísima, laboriosa, inteligente y activa ante la sociedad para que se le respete y considere y se le honre merecidamente, es ya el triunfo del trabajo sobre la explotación, es el término de todas las tiranías y la implantación de la justicia, del derecho, de la libertad y de la igualdad humana; en una palabra, la emancipación social.

Tan bella perspectiva no se logra sin esfuerzos, pero uno de los buenos medios es la Federación Local.

Si no se comienza una tarea no se desarrolla la labor.

Y puede ya empezarse, porque existen ya suficientes núcleos para principiar esta parte de la gran obra de organización obrera.

Comencemos pues.

PELLICO.

Crónica Científica

Los siete enigmas del Universo.—Su solución por la teoría monista

Los siete enigmas del Universo, enumerados por Du Bois Reymond en la Academia de Berlín, en el curso de una sesión célebre en honor de Leibnitz, son los siguientes:

- 1.° Naturaleza de la materia y de la fuerza;
- 2.° Origen del movimiento;
- 3.° Primera aparición de la vida;
- 4.° Finalidad, en apariencia reconcebida, de la naturaleza;
- 5.° Aparición de la simple sensación y de la conciencia;
- 6.° La razón y el pensamiento con el origen del lenguaje;
- 7.° La cuestión del libre albedrío.

Si se tienen en cuenta el número considerable de doctrinas filosóficas ó religiosas que los hombres han fundado con objeto de explicar algunas de estas brillantes cuestiones, se comprenderá, aparte del interés que suscitan, la importancia de una solución racional y científica de tan trascendentales problemas.

Du Bois Reymond declara en su discurso tener por insolubles la 1.°, la 2.°, y la 5.°; las 3.°, 4.° y 6.°, en su concepto, aunque difícilmente, pueden ser resueltas; en cuanto á la 7.°, no tiene seguridad.

En su obra sobre los *Siete Enigmas*, Hæckel se hace cargo resueltamente de los problemas planteados por Du Bois Reymond. Según el eminente profesor de la Universidad de Iena, los siete enigmas que su adversario declara insolubles quedan, por decirlo así, sumprimidos por la concepción monista de la substancia; los tres problemas difíciles, pero solubles, los resuelve defini-

tivamente por la teoría moderna de la evolución, y en cuanto al séptimo demuestra que, como dogma puro, se funda sencillamente sobre una ilusión.

Consideremos ahora reposadamente cada uno de los siete enigmas (aunque Hæckel los considera por grupos) con objeto de hacer este análisis lo más claro y metódico posible.

I

Las vías que si que Hæckel para resolver cada uno de los enigmas del Universo son las que sigue la ciencia pura en general; primero la de la experiencia, después la del razonamiento.

Respecto de la primera, cada rama de la ciencia puede alabarse de haber contribuido á la posibilidad de su solución, habiendo realizado, sobre todo desde cincuenta años á esta parte, conquistas de gran trascendencia: el microscopio para la ciencia de los infinitamente pequeños, el telescopio para el estudio de los infinitamente grandes, nos han proporcionado inapreciables datos absolutamente imposibles de obtener antes por carecer de tales instrumentos. Un mundo de vidas invisibles y de una riqueza infinita de formas ha aparecido ante nuestros ojos maravillados, al mismo tiempo que la física demostraba la unidad de las fuerzas de la naturaleza en toda la inmensidad del Universo.

La astronomía ha ensanchado nuestra concepción del Universo, mostrándonos en el espacio infinito millones de cuerpos mucho mayores que nuestro planeta que como él circulan y se transforman sin cesar, alternando entre la progresión y la desaparición; la química nos ha manifestado que el carbono determina la formación de la inmensa variedad de los agregados orgánicos y representa la base química de la vida; pero todos los progresos particulares de la física y de la química, en cuanto á su importancia teórica, han sido sobrepasados por la gran ley de la substancia, donde vienen á converger como en un foco, permitiéndonos resolver el primer enigma repartiendo las fuerzas naturales ó funciones de la materia en dos grupos, uno que comprende las funciones del éter y otro las de la masa.

El éter es la substancia imponderable en estado de tensión, de estructura continua y cuyas funciones principales son la luz, el calor radiante, la electricidad y el magnetismo.

La masa es la substancia ponderable en estado de condensación, de estructura discontinua y cuyas funciones principales son la pesantez, la inercia, el sonido, el calor latente, el pensamiento y el quimismo.

La ley de la substancia, pues, después de haber demostrado la permanencia de la fuerza y la de la materia, ha permitido explicar su naturaleza y sus funciones.

II

El segundo enigma del Universo, el del origen del movimiento, Hæckel le considera resuelto por la hipótesis de que ese movimiento es una propiedad immanente y original de la substancia. Lo que legitima esta hipótesis monista es, en primer término, la misma ley de la substancia, y después los grandes progresos que han realizado la astrono-

mía y la física en la última mitad del siglo pasado: el análisis espectral, el telescopio y la fotografía, que nos han permitido establecer que en los más remotos espacios es tan imposible el reposo absoluto como en nuestro sistema planetario, y que la conservación de la energía, de la cual es inseparable el movimiento, ha existido en todo tiempo tan universalmente y tan sin excepción como rige en la actualidad.

III

El microscopio nos permite explicar la aparición de la vida, haciéndonos conocer, á la vez que la más diminuta de las células, el organismo elemental que constituye, por sus asociaciones de células, los tejidos de que se componen los cuerpos de todas las plantas y de todos los animales, cuyos conocimientos se completan por la prueba embriológica de que todo organismo superior pluricelular se desarrolla á expensas de una célula simple, única, el óvulo fecundado.

La importante teoría celular que de ello resulta, nos ha descubierto el verdadero sentido de los fenómenos físicos, químicos ó fisiológicos para cuya explicación se invocaba antes la misteriosa fuerza vital ó la esencia inmortal á que se da el nombre de alma.

Pueden resumirse las demostraciones que hace Hæckel para apoyar la solución que da á este tercer enigma por medio de las cinco proposiciones siguientes:

- 1.° Todo ser humano, lo mismo que todo ser animal inferior, al principio de su existencia es una célula simple;
- 2.° Esta célula originaria se produce universalmente del mismo modo, por la fusión de dos células separadas, de origen diferente, el óvulo hembra y el espermatozoide macho;
- 3.° Cada una de las dos células sexuales se caracteriza por una forma especial de sensación y de movimiento;
- 4.° Las formas de tensión contenidas en cada una de las dos células se unen en el momento de la fecundación para suministrar una nueva fuerza de tensión;
- 5.° Cada ser posee, pues, cualidades que participan de las de sus dos progenitores.

Estos fenómenos de la concepción, perfectamente evidenciados, no sólo dan solución al tercer enigma, sino que permiten además establecer que para todo hombre, lo mismo que para todo animal, la existencia individual tiene un principio y debe tener un fin, quedando por este solo hecho refutado el viejo mito de la inmortalidad del alma.

IV

Acercá de la finalidad de la naturaleza, cuarto enigma, Hæckel comienza por establecer que, si bien es cierto que cada planta y cada animal nos aparecen organizados en vista de un fin determinado, un examen atento demuestra la existencia de cierto número de disposiciones inútiles, inactivas y hasta perjudiciales, entre otros ese temible apéndice vermiforme del ciego intestinal, tan inútil como peligroso, y cuya inflamación, que constituye la apendicitis, aumenta terriblemente la estadística de la mortalidad.

El enigma de la naturaleza aparece así bajo un aspecto extraño, habiéndolo

resuelto Darwin el día en que demostró como la lucha por la vida es el regulador inconscientemente eficaz que gobierna la acción recíproca de la herencia y la adaptación en la gradual transformación de las especies.

La solución dada á este enigma por Darwin ha sido aceptada por Hæckel y por Du Bois Reymond.

V

El quinto enigma, el de la aparición de la sensación y de la conciencia, Hæckel le resuelve brillantemente en algunos capítulos, demostrando que no se trata de un caso particular del problema cosmológico, haciendo ver, por medio de ejemplos irrefutables, que la substancia puede en ciertas condiciones sentir, desear y pensar.

La conciencia, lo mismo que la sensación y la voluntad de los animales superiores, no es más que un trabajo mecánico de las células ganglionares, y, como tal, conduce á un simple proceso físico-químico en el plasma.

VI

El sexto enigma le resuelve Hæckel de una manera igualmente completa, teniendo á la actividad de nuestros órganos la de los focos internos de los sentidos situados en la corteza cerebral.

Los órganos elementales microscópicos son, para los primeros, las células sensoriales; para los segundos, grupos de células ganglionares.

Las operaciones cerebrales más complicadas: abstracción, facultad de conocer, de razonar, de expresarse, hasta de filosofar, son otras tantas funciones de células ganglionares corticales, ni más ni menos que otras funciones análogas más elementales. Hæckel las reúne todas bajo el nombre de *razón*.

VII

Por último, en lo que concierne al libre albedrío, Hæckel demuestra que la cuestión se plantea generalmente mal, tomando frecuentemente simples efectos por causas, y que el enigma, como tal dogma, reposa sobre una pura ilusión y no existe. Considerado desde el punto de vista real, la cuestión es, como las precedentes, referida al problema de la substancia, base del monismo, y al cual se pueden, en definitiva, referir los siete enigmas del Universo.

FERNANDO TARRIDA

Quien quiera que con calma reflexione acerca de la manera como son confeccionadas las leyes por los cuerpos legislativos, sujetos á la influencia de las pasiones y de los prejuicios humanos, con frecuencia sometidos á lo que dicten los jefes de los partidos ó el sentimiento popular, los pretendientes á empleos ó ciertas poderosas asociaciones, etc., no podrá admitir un momento siquiera que las humanas leyes y tribunales deban ser aceptados como la suprema norma ó medida de lo justo y de lo injusto.

REV. P. CARLOS COOPPEN, S. J.

El positivo ideal libertario se reduce á que, en posesión cada uno de la parte que le corresponde en el patrimonio universal, y en absoluta posesión de sí mismo, haga lo que le de la gana.

Está probado que para ser justos necesitan los hombres tener interés en serlo.

Misceláneas

Habíamos comenzado la traducción para nuestra biblioteca de un folleto titulado *La Huelga General*, publicado por el Comité de Propaganda de la misma en París, cuando vemos que nuestro querido compañero *La Protesta*, de La Línea, quiere su publicación.

Como, además, de la trascendencia del asunto, el trabajo es importante por su desarrollo y por el criterio que en él predomina, y en ello no hay perjuicio para nadie y si beneficio general, continuamos su traducción, añadiéndole, como ya teníamos pensado, una contestación dada por el mismo Comité a Jaurés, antiguo partidario de la huelga general, y hoy su enemigo por complacencias hacia el ministro Millerand.

Ténganlo entendido nuestros compañeros y esperen un poco, porque el trabajo no puede hacerse todo de un golpe.

El Liberal ha sufrido con paciencia la negación que oponíamos a sus afirmaciones acerca de lo legislado en Francia para beneficio de los trabajadores.

Sin duda habrá comprendido que se había enredado en un berengal donde no podía sacar cosa de provecho, y se retiró evitando planchas sucesivas.

Quedamos en que todo aquello que aconsejaba a los trabajadores fundado en datos inexactos no tiene valor alguno y se relega al montón de la algarabía inútil.

Hemos recibido *La Humanidad* Libre, de Valencia. Su primer número corresponde bien a las noticias que precedieron a su publicación y a nuestras esperanzas. Parécenos un luchador libertario especialmente dedicado a la defensa de la mujer, y esta especialidad es útil, porque aunque ante la noción general del derecho no hay sexos, respecto de los males de la sociedad actual sí los hay, y exponerlos y combatirlos es un recurso eficaz de propaganda para atraer mujeres, es decir, para contrarrestar los efectos de la mala educación cristiana que la mujer da y que las generaciones reciben.

Saludámoste con fraternal alegría.

El lenguaje de la camama y del convencionalismo se enriquece cada día; el uso constante del balancín aumenta el capital de experiencia, y los recursos brotan con asombrosa espontaneidad; y basta de próambulos: en las huelgas del siglo pasado se abusó mucho de la palabra *coacción* por parte de las autoridades, y de la frase *libertad del trabajador*, por la de sabios peroradores de esos días a quince duros mensuales y las gangas.

Declaradas ya esas antiquallas material inútil, ha surgido reluciente de novedad una nueva frasecilla con color científico y hasta de aspecto modernista. Mirenla de cerca, toquen ustedes y vean la clase: se llama *la sugestión ejercida por elementos extraños*.

Es inmejorable ¿eh? Como si lo viera el autor ha tenido en cuenta la ignorante malicia del obrero práctico, que se aparta de idealismos revolucionarios y quiere lo positivo: una mejora en el jornal, de acuerdo en esto con la parienta, y otra mejora en las horas de

trabajo, en lo que el acuerdo desaparece. Ha sembrado la duda, y como la duda suele encaminar las cosas en contra de la razón y en favor de las preocupaciones del Jaidos, aquí estamos los anarquistas dispuestos a pagar los vidrios rotos, porque «hay cosas que, aunque sean justas y verdaderas, no siempre conviene decir las...»

Otra frase de moda.

Peró no agotemos el asunto, que tal vez dará tela para tiempo.

Clemencia Royer, la gran escritora cuyos argumentos oponíamos en nuestro número anterior a *El Liberal*, que pedía más leyes para reglamentar el movimiento obrero, ha muerto recientemente.

Considerada como una de las positivas lumbreras intelectuales de la última mitad del siglo XIX, su pérdida es una gran desgracia.

Hemos recibido *La Igualdad*, de Barcelona, órgano de la Sociedad de Constructores de Calzado; *O Tejido*, de Lisboa, y *La Emancipación*, órgano libertario, de Bruselas; *La Defensa del Obrero*, diario de Gijón.

Nuestro querido colega *El Obrero Moderno*, de Murcia, ha sido denunciado.

Por falta de recursos, se retira. En ello tienen mucha parte de culpa los que viven sobre la venta de papel.

El domingo pasado, mientras los huelguistas barceloneses consideraban transcurrida una semana más sin jornal, los emperados burgueses celebraban aún su energía de carácter, los carlistos o jaimistas hacían plegarias al dios de los ejércitos y los hartos de sudor y sangre de trabajador ostentaban en el paseo de Gracia su prole artísticamente disfrazada,

dió principio la sucinta ceremonia de la quinta,

como se dice en unas aletuyas de mi tiempo.

Ningún incidente ilustró el acto, que pasó con toda suavidad.

A la verdad no había motivo para tanto.

Peró lo que dirá el estómago de los muchachos favorecidos con el número bajo: Ya no hay Cuba ni Filipinas y tenemos rancho para tiempo. ¡Qué gangal!

Comunicaciones

COOPERATIVA INTELCTUAL.—*Domicilio Social: Séneca, 21, 1.º, 1.ª—Barcelona*.—Circular.—Dijimos, al crear esta obra colectiva, que para la instrucción de los pueblos era necesario la celebración de certámenes pedagógicos, donde los hombres pensadores de sentimientos generosos puedan consagrar el fruto de sus estudios, ofreciendo textos escogidos y accesibles al carácter rector que debe de predominar en los sistemas de enseñanza que intentamos divulgar con el concurso de cuantos lamentan la gomería y doctrinismo imperante.

Crear escuelas libres con textos adecuados, es nuestra labor preferida. Por poco que nos fijemos en el funcionamiento de las escuelas hoy establecidas, descubriremos que la enseñanza popular, no obstante su espíritu renerador, resulta deficiente, incompleta e inaceptable a las inteligencias que piden educación y es, que los sistemas ensayados hánse alaja-

do de la verdad única y rechazado el valor positivo que atesora. Háse temido que en el ejercicio pleno de la libertad, la moral paliocoria y que el estado de cosas y excepciones inclinaciones, en lugar de ser un bien para el progreso anhelado, imperaría a las humanidades a una regresión perturbable. Y por haberlo juzgado así los mismos hombres que inspiraron la enseñanza libre, cargaron, inconscientemente sin duda, una anemia física e intelectual que imposibilita la acción de la justicia y de la razón en los destinos generales de la humanidad, nada tan reclamado como la realización de los propósitos que inspiran a nuestra Asociación.

En estos momentos en que se descubre en nuestro cuerpo social una anemia física e intelectual que imposibilita la acción de la justicia y de la razón en los destinos generales de la humanidad, nada tan reclamado como la realización de los propósitos que inspiran a nuestra Asociación.

Quilgados, pues, a corresponder en la práctica a estos propósitos, el Consejo de Administración y las entidades aheridas han resuelto organizar un *Certamen de pedagogía popular*, cuya fecha de celebración se anunciará una vez las sociedades y particulares invitados por este circular hayan respondido, cabiéndonos ya la satisfacción de añadir los nombres de los miembros que componen el *Jurado Calificador*, personas cuya reputación es ideoneada sin garantía suficiente para adjudicar con justicia e imparcialidad los trabajos y consiguiente recompensa que para el éxito del citado acto se nos envía.

A este efecto, y para formular el programa general de los temas y premios que se concedan con la anticipación de tiempo preciso, ya que la índole de los escritos reclaman seriedad y estudio, solicitamos a V. ó a la Sociedad que represente, se digno prestarnos su concurso y en caso afirmativo indicarnos: Objeto del premio y tema a que aquí deberá adjudicarse.

Este Consejo se reserva el derecho de adjudicar cuantos accesos reclamen la relativa importancia de los trabajos.

Ocioso creemos añadir que el carácter de los temas debe concretarse al desenvolvimiento de la instrucción, encaminada a esclarecer la inteligencia de la infancia y conseguir un orden social más en armonía con las necesidades de los tiempos.

Aprovechando esta ocasión, le participamos que esta *Cooperativa Intelectual*, en sesión general última, acordó destinar *seiscientos pesetas* de sus fondos, distribuidas como recompensa a los tres temas que enebazarán el

CARTEL

Premio de 250 pesetas.—Al mejor libro de Enseñanza integral. Principios en que se funda: plan y métodos que deben adoptarse para llevarla a la práctica.

Premio de 200 pesetas.—Al mejor libro de lectura enciclopédica que, sustituyendo a los de hoy, se amolda a las necesidades de los tiempos presentes, esparciendo de toda suerte de dogmatismos y abarcando la mayor suma de conocimientos, expuestos de una manera metódica y sucinta para que, en la adquisición sea asequible a la clase trabajadora.

Premio de 150 pesetas.—Al mejor libro de higiene privada y pública, escrito en estilo sencillo y ameno al alcance de enseñanzas inteligentes.

Al propio tiempo podemos continuar un premio de 100 pesetas, ofrecido por D.ª Esperanza Portell, *mejor Canto popular en loor de la Fraternidad Universal*.

Componen el *Jurado Calificador* los señores Dr. Rafael Rodríguez Méndez, Dr. Juan Giné y Partagás, Dr. Gaspar Sentifión, doctor Odón de Buen, D.ª Clemencia Jaquinet, don Juan Salas Antón y D. Anselmo Lorenzo.

No dudando en convocar el concurso que le solicitamos, se ofrecen suyos amigos.—El Presidente, Jaime Peiró.—El Secretario, Juan Bta. Esteve.

.*

Circular n.º 1.—A LAS SOCIEDADES DE RESISTENCIA OBRERAS DE CATALUÑA.—Compañeros y compañeros: A raíz del Congreso Regional

Obrero celebrado en Madrid los días 13, 14, 15 y 16 del pasado Octubre, se nombró del seno de las sociedades de resistencia de Sabadell, una Comisión de Propaganda y Organización, para cumplir y hacer cumplir los tan acertados acuerdos tomados por nuestros representantes en dicho Congreso.

Esta Comisión, con el fin y después de haber realizado muchos trabajos de suma importancia dentro y fuera de la población y deseosa todavía de ir realizando otros de mayor necesidad, ha acordado mandaros la presente circular, convencida que sabreis responder á todo cuanto en ella alcanza, y llevaréis vuestro grano de arena al edificio de nuestra tan deseada como necesaria emancipación.

La experiencia nos enseña que con el aislamiento no se lucha, la unión es la fuerza y contra la fuerza no hay resistencia.

Tiempos han pasado en que nos han demostrado los beneficios que reporta una verdadera unión, por lo tanto debemos acogerlos en el precioso lema: *Uno para todos y todos para uno.*

Así, pues, las secciones que quieren adherirse á nuestra pretendida como necesaria unión, cumpliendo los acuerdos del Congreso, se servirán participar á esta Comisión á la mayor brevedad posible para que, sin pérdida de tiempo, pueda expedir la convocatoria para la celebración de un Congreso de todas las secciones de resistencia adheridas de Cataluña.

Salud, Libertad, Autonomía y Federación.

La Comisión.—Sabadell, Enero de 1902.

NOTA.—Las secciones que no hayan recibido dicha circular, podrán solicitarla á esta Oficina mandando la dirección.

La correspondencia se dirigirá: *Calle Estrella, n.º 110, Comisión de Propaganda y Organización.—Sabadell.*

Desde la cárcel de Sevilla se nos remite un artículo titulado "Recuerdos de una víctima," que no podemos insertar por lo violento y lo desorganizado de su lenguaje, pero que mencionamos aquí por si ello puede aliviar á un desgraciado.

Refiere su autor que por negarse á asistir á misa un domingo se le encerró en un calabozo, se le amarró en blanca, (tormento que consiste en sujetar á un hombre con una cadena á la pared) y en ese estado ha permanecido cuatro años.

La consideración de tan horrible tormento, impuesto por la arbitrariedad dominante en el establecimiento, y sin asomo de garantía legal ni de otro género, es horripilante y despegó la carne de los huesos.

Movimiento Social

Los socialistas belgas, desviados de la verdadera vía emancipadora por el maldito germen autoritario con que la política ha infundido al socialismo, ni quieren elevar su vista á mirar al ideal, ni ven tampoco más allá de sus narices, es decir, de sus fronteras.

Son cooperativos y luchan por el sufragio universal, ó lo que es lo mismo, quieren ser ricos y legisladores.

Ricos si lo serán algunos, y para que no se nos culpe de maliciosos adirmitenos que no se nos culpe de maliciosos adirmitenos que puedan serlo muchos; pero la entidad proletariado no, por ese camino, nunca; bien lo saben los que propagan la cooperación. Si todos los asalariados de cada nación y los de todas las naciones, no digo cooperasen, sino intentasen cooperar, ya se daría prisa la burguesía á esparcirlo. Y si no se trabaja para emancipar al proletariado en masa y sólo se busca la emancipación parcial é individual, más vale dedicarse al comercio, que aunque no se tenga dinero, si uno tiene ingenio para sacárselo al prójimo no le faltará crédito y apoyo burgués. Tengan á lo menos el mérito de ser ingeniosos ceses utilitarios que lo serán socialistas.

Legisladores que lo serán algunos, también adirmitiré que lleguen á serlo muchos; pero no á la entidad proletariado mientras haya leyes y legisladores en el mundo sólo le toca obedecer y pagar. A este propósito, y para

que se vea que la luz de la verdad brilla en todas partes descubriendo los tenebrosos propósitos de los socialistas, así está un periódico anarquista belga. *Le Reveil des Travailleurs*, que dice:

"Los Estados en que existe el sufragio universal no han hecho, nada pueden hacer, para el mejoramiento de los trabajadores, porque en todos ellos el capital es predominante.

"Suiza y los Estados Unidos tienen el sufragio universal, el primero desde unos cincuenta años y el segundo desde más de cien años, y á pesar de ese sistema electoral, han empleado la resistencia revolucionaria respectivamente en la guerra del Sunderbund y en la de Secesión.

"Francia misma debe su república á la Comuna de París."

El teniente de la guardia civil que mandaba las fuerzas que hicieron fuego contra el pueblo durante los últimos sucesos de la Cornuá, fué agredido con tres tiros de revólver por el hermano de uno de los muertos, que ha hecho expresamente el viaje desde Buenos Aires para realizar ese acto.

El agresor se ha declarado anarquista ante el juez.

Según noticia periodística, el pueblo estuvo á punto de linchar á un individuo por cuya causa fué prendido el vengador.

El teniente no ha muerto.

A través de las ansias de mejoras que desde hace algunos meses se nota en el proletariado, reflejado en huelgas, en actos de propaganda y en la prensa obrera, por poco que se profundice, se ven forzados señalar como un síntoma de retroceso, la falta de orientación de las fuerzas obreras.

La huelga de los metalúrgicos puede servirnos de base por lo que respecta á Barcelona. Altruismo no ha faltado, no 33 por parte de los metalúrgicos, si que también por algunas entidades obreras, pero otras ni han dado el apoyo material ni menos el moral.

Y así no se ve. La causa de uno ha de ser la de todos, y si la táctica hasta ahora seguida no ha dado los resultados apetecidos por el triunfo, de las asociaciones obreras ha de partir la iniciativa para encontrar otros. Dar dinero del fondo de reserva, hacer suscripciones, no es solucionar una huelga, en el todo caso será prolongarla pagando culto á la metálica caritativa, y no es con vencerá repetidas veces se ha dicho, como se vencerá á nuestros soberbios burgueses.

Sabemos de sociedades obreras pertenecientes al ramo de hierro, que no se consideran tales huelgas, si que desde tiempo limitado no responden á los llamamientos obreros.

Tenemos confianza en las federaciones locales y parecemos que á ellas corresponde determinar la línea de conducta, pero las agrupaciones activas, nutridas, volubles, si quiere, que responden al fin de guerra en que vive el explotado en la sociedad actual.

Y no nos explicamos el abandono moral por no decir conservador, en que se deja á los metalúrgicos, como no nos explicamos que en dichos Congresos celebraron las sociedades de resistencia.

Al estado en que hemos llegado, parece que los actos societarios, y se nota en todos sus frentes, iniciativa que se considera útil y provechosa, es ampliamente discutida y sancionada, se abandona luego de una manera lastimosa. Urge que se orienten los explotados, que se vea el mal ajeno como propio, y que cuando una huelga dure semanas, vean que los obreros á buscar una solución. Si no se hace así, si no se procura hacer conciencias revolucionarias, la burguesía nos tomará el pulso y serán inútiles todas las reivindicaciones ante las asociaciones de burgueses, verdaderas fuerzas, si se considera que están amparadas por el sable y el tricorno.

No han luchado los metalúrgicos como nosotros creemos se ganan las huelgas, pero ello

no obsta para que los reconozcamos una virtud y abnegación á toda prueba. Y creemos que no sólo se hallan abandonados en la misma localidad, sino en Cataluña, donde hay gran número de poblaciones que cuentan con federaciones de importancia que ven con indiferencia como de día en día la huelga burguesa se ensañera por medio de la anemia y el hambre de los cuerpos de nuestros hermanos en lucha.

Es necesaria una reacción favorable que dirija la masa proletaria de Cataluña á una acción común, porque los desastres se suceden con harta frecuencia y aún no se han saldado cuentas con los asesinos de la Cuena del Ter.

Recibimos á última hora una comunicación importante de nuestros compañeros corchotaperos de Palamos, que insertamos en nuestro próximo número.

—Los amigos de Mahón nos dicen que consecuencia de dificultades de impresión, suscitadas á última hora, no se publicará el periódico proyectado *La conquista del Fin*, Raycan á los compañeros que envien correspondencia relacionada con dicho.

BIBLIOGRAFÍA

La biblioteca Germinal ha publicado *Los horrores del Comercio*, de Francisco Macéin.

Bajo esa denominación ha trazado el autor cinco breves estudios en que presenta con toda naturalidad los tipos del dependiente y del comerciante y el aspecto del negocio, de modo que resulta una fuerte censura de la sociedad.

Destinada la obra á la propaganda revolucionaria, llena su cometido, más por la severidad de la crítica, que por la exposición del ideal.

Consta de 76 páginas y se vende á 50 céntimos. Editor, Valerio Díaz, Madrid, Preciados, 17.

Correspondencia Administrativa

Lérida.—Recibi 270 pesetas saldo Enero. Aumento á *La Lucha*.—Prolet. Envié 15 libras Examen y 15 Hombr.

Castellón.—J. C. Atendido aumento.

Belmonte.—Correspond. Recibidas yudas, Aumento 30.

Escorbió.—Correspond. Falta dos números atrasados para liquidar. Lo demás está bien. Entregados á Montaner 275 pesetas.

Palafrugell.—Envié 10 Hombr y Sociedad, y aumento á Montaner 150 pesetas.

Recibi 1570 pesetas, envié atrasados, aumento 3 ejemplares y aviso á Productor.

Merón.—Correspond. Aumento 25.

Palamos.—A. C. Recibi 25 pesetas, 11 de J. E. para Productor y resto de S. F. para nosotros.

Ferrol.—Correspond. Anuncios 10 pesetas. Saldo de Diciembre faltan 25 céntimos.

Luzón.—B. O. Recibidos 12 abillings para huelguistas metalúrgicos, que entregó á Productor, y carta yuta.

Coruña.—Correspond. Recibidas 1723 por saldo hasta agosto, 7, menos 25 enviados el 21. Van 60 hasta nuevo número 7, menos 25 enviados el 21. Van 60 Hombr y Sociedad.

La Lucha.—Jóvenes Comunistas. Recibidas 11 pesetas, 750 para Productor y resto saldo á ustedes.

Algeciras.—Correspond. Recibi 157 del Productor. Liquidado hasta el número 8. Remi 25. Libre Examen y 25 Hombr y Sociedad.

Mausara.—Correspond. Recibidas 7 pesetas. Liquidado hasta el número 10.

Bilbao.—M. L. Aprobada la cuenta y quedas, como dice.

Valencia.—Correspond. Van 25 del número 9.

Jerez de la Frontera.—C. G. Contados. Liquidado hasta el número 7, faltan 12. Doce avisa á Montaner. La diligencia de los números de la Biblioteca de la Prater.

Arco San Silvestre, 4, 1.º, Barcelona.

Lleida.—C. G. Recibidos 10 libras, una colección, artículos y folletos.

Tarazona.—Correspond. Liquidado el número 10, pero sin atender el porfolio que nos ocasionó lo que perdamos del 7.

ADVERTENCIA

Los correspondientes que desde el primer número reciben de ejemplares arriba y no han liquidado todavía con esta Administración, hallarán en el paquete la cuenta de lo que adeuden, entendiéndose que dejaron de recibirla si no contestan.

Biblioteca de LA HUELGA GENERAL

El Hombre y la Sociedad, conferencia leída por Arsenio Lorenzo en la Escuela Moderna, de Barcelona, folleto de 34 páginas, á 25 céntimos. Escrito por nuestro colaborador Paraf-Java. Folleto 34 páginas, á 25 céntimos.

Los folletos de la Biblioteca se destinan exclusivamente á la difusión del ideal.

A los señores directores de Estudios Sociales y Bibliotecas obreras que lo soliciten oficialmente, recibirán un ejemplar gratuito de cada uno de nuestros folletos.